

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Montería de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i>	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

EQUIPAMIENTOS PARA ANCIANOS EN LA CAPITAL MADRILEÑA

Por JOSEFA SALVADOR HERNÁNDEZ

El análisis de los equipamientos para ancianos adquiere en los momentos actuales una nueva dimensión. Por un lado, el proceso de envejecimiento está afectando cada vez más a un mayor número de barrios madrileños. Por otra parte, la inexistencia de una política de bienestar social clara y definida ha dado lugar a que el problema de los equipamientos se haya considerado secundario y que «las soluciones al mismo hayan sido la mayoría de las veces parches remediales a situaciones problemáticas, previamente conocidas y sufridas por la población a la que teóricamente debían ir dirigidos dichos equipamientos» (Coplaco, 1979, pág. 1).

Si tenemos en cuenta que el grado de desarrollo de cada país condiciona los recursos disponibles desde el punto de vista asistencial, se explica que no haya sido hasta fecha bastante reciente que la preocupación por este tipo de servicios haya adquirido relevancia, abandonando los tintes paternalistas que hasta ahora tenían.

Por otro lado, las razones por las que la Geografía en tanto que ciencia social no ha abordado hasta hace pocos años este colectivo de población como objeto de estudio han sido analizadas por diversos autores (Warnes, 1982, págs. 1-6; Golant, 1982, págs. 1-8; Taylor y Todd, 1982, págs. 427-445). La afirmación de Warnes sobre el hecho de que «la historia de la Geografía Humana durante el último medio siglo revela una secuencia de circunstancias que han conspirado para frustrar el estudio de los procesos y modelos relacionados con una comprensión de poblaciones socialmente definidas en su marco espacial» (Warnes, 1982, pág. 2) refleja de un modo sintético las conclusiones al respecto.

Este relativo abandono desde el campo geográfico —mucho más patente en el panorama español— es uno de los motivos que nos han llevado a centrarnos en este colectivo como objeto de estudio, si bien, en esta ocasión, el campo se ha acotado analizando uno de los aspectos relacionados con su bienestar, como son

los equipamientos que a ellos van dirigidos; en concreto, las residencias, los hogares y los clubes.

Así pues, este artículo tiene como objetivo un análisis de la distribución de dichos equipamientos en el municipio madrileño para, posteriormente, intentar establecer las pautas principales en cuanto a localización y explicar las razones de su ausencia, presencia o concentración en determinadas áreas. Todo ello tomando como idea central la afirmación de Smith sobre el hecho de que «una regla para valorar la igualdad, atractiva intuitivamente, es considerar que la igualdad territorial en la distribución de las fuentes de bienestar es lo mejor» (Smith, 1980, pág. 217).

Para ello hemos utilizado dos tipos de fuentes. Para los datos referidos a la población se ha contado con el recuento realizado por el Servicio de Estadística del Ayuntamiento de Madrid, efectuado en marzo de 1983. Ello nos ha permitido concretar aquellas áreas más envejecidas dentro del municipio y analizar la relación población/recursos. Para la valoración de los recursos se ha contado con los datos publicados por la Dirección Provincial del Insero de Madrid.

I. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LOS EQUIPAMIENTOS

1. Residencias

La situación de estos equipamientos queda reflejada en la tabla núm. 1 y el mapa (lám. I). La tabla muestra la relación de plazas por cada mil ancianos. En ella se patentiza la escasa oferta general, situada en torno a un 17 por 1.000. Por otro lado, refleja la gran desigualdad existente en la capital, ya que los valores extremos se sitúan entre 0 plazas por mil ancianos en el distrito de Moratalaz y 98,8 en Fuencarral, distrito más abastecido al respecto. No obstante, 12 de los 18 distritos se sitúan por debajo de la media, ya de por sí muy reducida.

Aunque en general existe un predominio de la zona norte en cuanto a dotación, el mapa nos permite constatar la falta de coincidencia entre áreas abastecidas y aquellas que responden a una tipología de envejecimiento desde el punto de vista demográfico. De los 12 distritos que se encuentran por debajo de la media, 5 de ellos poseen una población que se puede calificar de vieja o en claro proceso de envejecimiento, tal es el caso de Centro, Arganzuela, Retiro, Tetuán y Chamberí. Solamente en algunos casos excepcionales —como ocurre en algunos barrios de Chamartín, Moncloa o Salamanca— podemos decir que existe una mayor coincidencia, siempre relativa desde el momento en que en ningún caso se logra abastecer a la población demandante.

En general, toda la periferia sur es deficitaria, a excepción de algunos barrios de Carabanchel que, debido a una más antigua tradición respecto a este tipo de

TABLA N.º 1

DOTACION DE RESIDENCIAS, CLUBES Y HOGARES

Distrito	Plazas/Mil ancianos	
	Residencias	Clubes y hogares
Centro	3,1	48,7
Arganzuela	3,2	40,2
Retiro	12,9	14,8
Salamanca	20,9	29,4
Chamartín	30,8	16,1
Tetuán	8,3	62,3
Chamberí	2,7	48,6
Fuencarral	98,7	48,2
Moncloa	50,4	31,7
Latina	9,7	56,0
Carabanchel	47,5	73,5
Villaverde	2,6	91,5
Mediodía	0,3	180,1
Vallecas	1,4	104,4
Moratalaz	0,0	84,9
Ciudad Lineal	3,9	65,9
San Blas	14,6	68,2
Hortaleza	34,4	102,9
Madrid	16,8	59,6

Fuente:

- Recuento de población. Marzo, 1983. Departamento de Estadística. Ayuntamiento de Madrid.
- Estudio de recursos-población de tercera edad de Madrid y provincia. Dirección provincial del Insero. Madrid, noviembre, 1983.
- Elaboración propia.

equipamientos, se encuentran mejor dotados. Sin lugar a dudas, el distrito de Moratalaz es el más desabastecido, pues ninguno de sus barrios cuenta con residencias. El hecho de que la estructura de su población sea eminentemente joven, no elimina la existencia de una importante población demandante de este

tipo de servicios, que en este caso asciende a 11.441 ancianos. La explicación de esta escasez tan acentuada puede deberse a su peculiar tipo de creación, pues en este distrito la iniciativa privada ha sido de gran importancia. Ello, unido a la no obligatoriedad de reservar suelo para estos usos, explica no sólo el caso de Moratalaz, sino el de, posiblemente, muchas otras áreas madrileñas.

El fuerte contraste en la dotación de residencias entre un Madrid-Norte y un Madrid-Sur y la inexistencia de relación directa entre áreas más envejecidas y las mejor dotadas pone en evidencia las fuertes deficiencias de la política seguida en cuanto localización de estos equipamientos. Los criterios de localización no han perseguido la consecución de una distribución equilibrada de determinadas fuentes de bienestar, sino que han respondido a la existencia de mayores cantidades de suelo disponible, precios más baratos y a una concepción determinada del concepto residencia que ha llevado a primar a la periferia norte respecto a la sur.

2. Hogares y clubes

La situación de estos equipamientos queda reflejada en la tabla núm. 1 y en el mapa (lám. II). A pesar de que, en general, parece existir una mejor distribución que en el caso de las residencias, de nuevo nos encontramos con el hecho de que las áreas mejor dotadas son aquellas que poseen una estructura de su población joven, pues en este caso son las áreas periféricas las que poseen unas cifras más elevadas en su relación recursos/población.

La explicación de este hecho es doble. Por un lado, en estos distritos, el principal factor a la hora de contar con mayores dotaciones es la existencia de clubes y hogares gestionados por el Inerso que, generalmente, son los que ofrecen un mayor número de plazas y de superficie, con una gran diferencia con respecto a la media. Por otro lado, algunas de estas áreas son las que poseen una menor demanda, en virtud de tener un porcentaje de población anciana reducido, comparado con otros distritos. No obstante, si bien este hecho puede ayudar a que, en ocasiones, la relación entre dividendo y divisor juegue en su favor, a nuestro entender, juega un papel secundario frente a la importancia que en este caso cobra el tipo de promoción.

Aquellas áreas que poseen una relación menor de plazas por mil ancianos reúnen características muy diferentes. La mayor parte de ellas comparten el hecho de poseer unos centros de dimensiones bastante reducidas. De hecho, en aquellos barrios donde los porcentajes son menores, suele dominar la oferta parapública —habitualmente, centros con pocos metros cuadrados de superficie—. Por otro lado, al tratarse de áreas consolidadas tempranamente, la facilidad para construir o habilitar grandes espacios destinados a estos usos es más limitada,

sobre todo si se tiene en cuenta que compiten con otro tipo de usos, dada la situación privilegiada de buena parte de ellas dentro del conjunto urbano madrileño.

En esta desigual distribución no cabe duda que la política seguida por algunos organismos públicos ha jugado un papel importante. En líneas generales, estos organismos, sobre todo el Inserso, han tendido a localizar gran parte de sus centros en aquellas áreas donde la iniciativa privada no iba a dirigirse, dado que el mercado respondía a una clase socioeconómica baja. La posible existencia de suelo público en mayores cantidades o destinado a este uso ha influido de igual manera. De ahí que sea todo el cinturón periférico, en este caso sureste, el que posea una mayor dotación.

La situación de déficit general se agrava si tenemos en cuenta que de todos los barrios madrileños, una tercera parte no posee ningún tipo de dotación. Más aún, muchos de estos barrios que carecen totalmente de cualquier tipo de equipamiento —ya sea residencia, club u hogar— se encuentran francamente envejecidos demográficamente, tal es el caso de Sol, Delicias, Imperial, Jerónimos, El Viso, etc.

Todo lo expuesto hasta ahora pone en tela de juicio los criterios de localización que han tenido los equipamientos para ancianos en la capital madrileña. Cabe pensar que, de cara a una política de bienestar coherente con el grupo de población a los que van destinados, los criterios de localización han de ser reconsiderados, incorporando factores como el de la accesibilidad, que se perfila como determinante a la hora de hacer uso de un determinado servicio.

Si la accesibilidad es un factor que ha de ser valorado en general, es evidente que en este caso cobra mayor relevancia, dada la escasa movilidad de este colectivo y porque, de hecho, supone una discriminación o mejor aprovechamiento de los recursos. Como sugiere Smith, «la distancia puede imposibilitar un acceso igual en términos reales» (Smith, 1980, págs. 189-190).

Un tipo de técnica que tiene en cuenta el factor accesibilidad y que podría ser útil de cara a la planificación es la propuesta por Birdsall (Birdsall, 1979, págs. 173-181). Su finalidad es concretar la localización más eficaz de un servicio determinado, de tal modo que resulte lo más accesible posible al grupo de usuarios a los que va dirigido. Ello puede suponer una mayor concreción a la hora de ubicar un servicio para un determinado colectivo de población, en este caso, la anciana.

La metodología tiene la ventaja de no ser extraña a los geógrafos, pues tiene como base el modelo de gravedad y determinaría, mediante una sencilla operación matemática, el lugar más idóneo para la instalación de un centro, al tener en cuenta el factor distancia y la población potencial. De este modo, al menos se lograría una localización más acorde con la realidad y eliminaría criterios aleatorios o intereses determinados.

Indudablemente, la discriminación espacial que pueda existir en la actualidad sólo puede aminorarse con un servicio público o con una política territorial exigente desde el punto de vista locacional. Localizaciones y asignaciones desequilibradas sólo pueden dar lugar a distribuciones de bienestar discriminatorias espacialmente. Sin lugar a dudas, «los mecanismos públicos y privados constituyen medios importantes para decidir quién consigue qué y dónde» (Smith, 1980, pág. 196). Por ello, el siguiente apartado revisará brevemente la relación existente entre equipamientos y tipo de promoción.

II. EQUIPAMIENTOS PARA ANCIANOS Y TIPO DE PROMOCION

Ha sido dicho con anterioridad que la distribución de los equipamientos en el municipio madrileño no responde plenamente a unos criterios de justicia territorial o social. A priori, cabe pensar que el diferente tipo de promoción ha podido jugar un papel importante en esta desigualdad.

El análisis de la distribución de los diferentes tipos de gestión ha sido desglosado en tres grandes grupos, atendiendo a la clasificación seguida por Blanco Sánchez, M. El primero es el denominado público, que integra a toda promoción de tipo estatal o servicios sociales de los diversos departamentos de la Administración Local, Ayuntamientos y gestiones de tipo mixto, pues hemos considerado promoción pública cuando cualquier entidad con este carácter tenía participación. El segundo grupo es el que hemos denominado parapúblico, que englobaría a la promoción realizada por entidades privadas e instituciones sin finalidad lucrativa; se incluyen en este grupo órdenes religiosas, parroquias, organizaciones de Cáritas, junto a Fundaciones y Patronatos. El resto conformaría la promoción privada.

1. Residencias

En el caso de las residencias es el sector público el que adquiere mayor peso, con un 41 por 100 de la oferta total. No obstante, este porcentaje sólo queda repartido entre 8 distritos, lo que patentiza los grandes desequilibrios existentes desde el punto de vista territorial, más evidente aún si tenemos en cuenta la unidireccionalidad de la oferta (tabla núm. 2). Ello se agrava si consideramos que dos distritos, Fuencarral y Carabanchel, acaparan un 75 por 100 de la oferta pública, 45 por 100 en el caso de Fuencarral y 30 por 100 en el de Carabanchel. La localización de las residencias —ya se ha comentado con anterioridad— es eminentemente periférica debido, por un lado, a una mayor disposición de

TABLA N.º 2

DISTRIBUCION DE LOS EQUIPAMIENTOS SEGUN TIPO DE PROMOCION,
OFERTA EN PORCENTAJES

	Residencias			Clubes y hogares		
	Pública	Parapública	Privada	Pública	Parapública	Privada
Centro	0	34,8	65,1	30,4	69,5	0
Arganzuela ...	0	0	100	30,6	69,3	0
Retiro	0	89,9	10	0	100	0
Salamanca ...	0	54,7	45,2	28,6	57	14,3
Chamartin ...	0	52,6	47,3	34,3	58,7	6,8
Tetuán	0	73,3	26,6	49,4	30,9	19,5
Chamberí	0	100	0	62,3	37,6	0
Fuencarral ...	93,5	6,4	0	0	100	0
Moncloa	0	49,6	50,4	0	78,8	21,1
Latina	68	32	0	35,1	55,5	9,2
Carabanchel	63,1	26,5	10,2	53,4	41,4	5
Villaverde	100	0	0	54,3	21,5	24,1
Mediodía	0	0	100	82,9	17	0
Vallecas	0	0	100	36,7	39	24,3
Moratalaz	0	0	0	28,8	58,2	12,9
Ciudad Lineal	0	40,8	59,1	16,6	76,6	6,7
San Blas	72,7	0	27,2	39,5	32,8	27,5
Hortaleza	78,7	6,2	14,9	28,1	47,9	19,5
MADRID	41,1	33,8	25	41,6	47,7	10,6

suelo en la periferia junto a una concepción de residencia como «guetto» aislado del conjunto urbano, por otro.

Por lo que respecta a la promoción parapública, ésta también representa un importante peso relativo dentro del total, suponiendo casi un 34 por 100. En este caso, no existe la gran concentración espacial que tenía lugar con la oferta de tipo público, si bien los cinco distritos en lo que este tipo de gestión está totalmente ausente tienen una localización sureste muy marcada. El hecho de que la promoción parapública posea un porcentaje de participación de importancia puede explicarse porque fue este tipo de promoción —sobre todo a través de órdenes religiosas y parroquias— la que en un primer momento atendió esta

demanda, empezando con anterioridad la dotación de tipo asistencial, a la que el Estado se incorporó más tardíamente. De hecho, la oferta parapública se concentra principalmente en aquellas áreas que desde el punto de vista urbano se consolidaron tempranamente.

Por otro lado, este tipo de residencias posee una superficie bastante reducida, por lo que la edificación en áreas donde el suelo disponible es escaso, actualmente es más fácil, tal es el caso de las áreas centrales. Además, en estas áreas, en la competencia por el uso del suelo se encuentran en desventaja aquellos usos menos rentables como los que nos ocupan. De ahí que sea este tipo de promoción, caracterizada por superficies menores, la que se localice en estas zonas, abaratando así los costes.

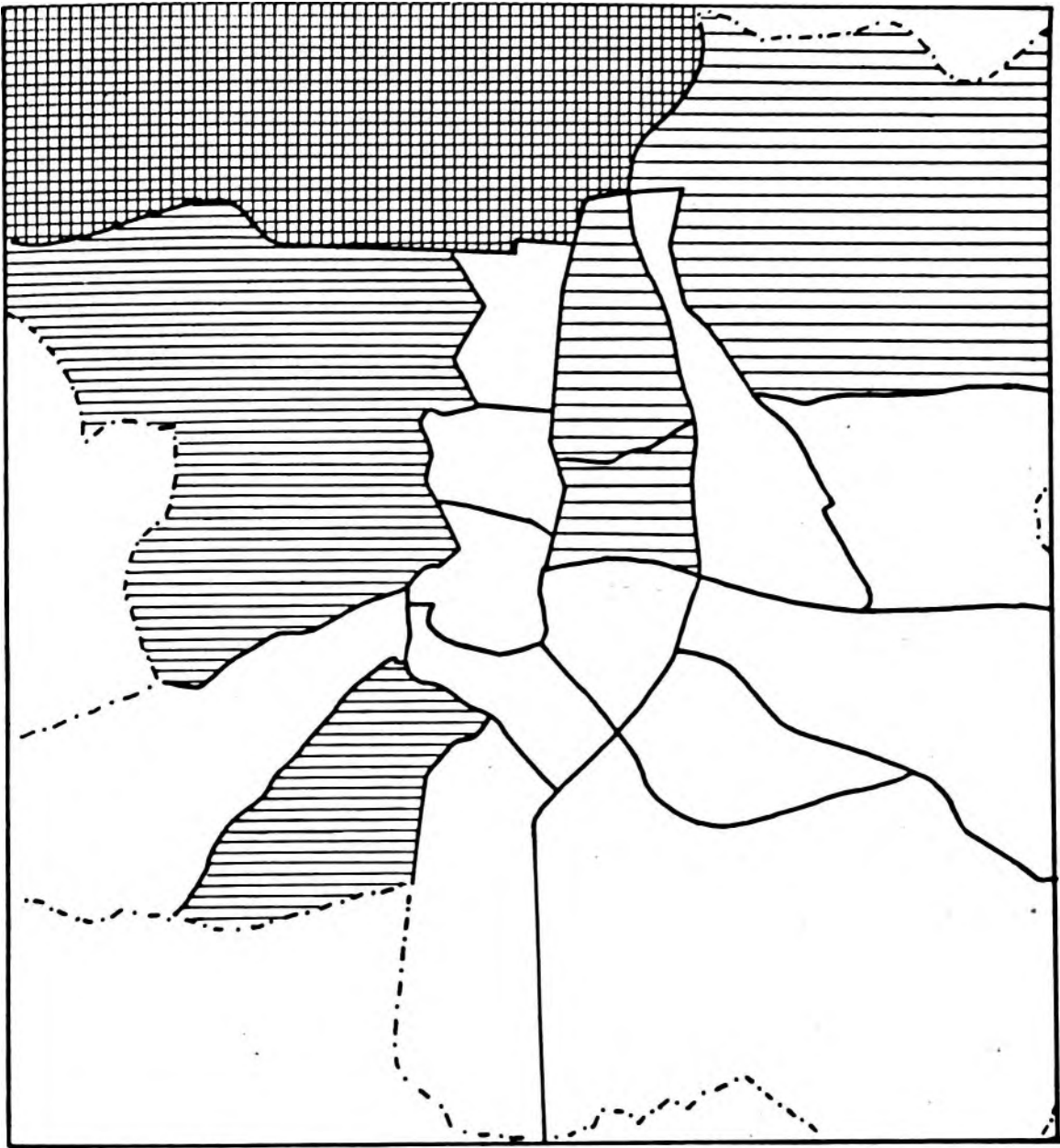
La oferta privada supone una cuarta parte del total. Ello es lógico dada la escasa rentabilidad de este tipo de servicios. No obstante, hemos de contar con una cierta infravaloración de los datos, pues en este caso existen residencias que no han sido declaradas. En todo caso, se revela una cierta direccionalidad de la oferta de la que quedan excluidas aquellas áreas con status socioeconómico bajo.

2. Hogares y clubes

Una mirada a la tabla núm. 2 permite apreciar cómo en este caso la situación es casi similar en cuanto al peso de cada sector. La promoción pública supone un 41 por 100 del total de la capital. En este caso, las plazas están bastante repartidas desde el punto de vista espacial, pues sólo 3 distritos carecen de este tipo de oferta. De todos modos, existen grandes contrastes cuantitativos entre el 20 por 100 del distrito de Carabanchel y el 1 por 100 de Chamartín. Si bien no se aprecia una concentración concreta, las áreas periféricas absorben un buen porcentaje de la oferta total. De hecho, la franja que recorre la periferia desde Latina a Vallecas acapara más del 50 por 100 respecto a la cifra total.

El mayor porcentaje de oferta lo reúne la promoción parapública. Excepto dos distritos, se puede decir que existe un reparto similar, sin la existencia de los grandes contrastes que existen en la promoción pública o privada. No debemos olvidar que la mayor parte de estos centros se localizan en parroquias —tipo de dependencia dominante—; éstas se encuentran más o menos uniformemente repartidas en toda la capital, de ahí la dispersión espacial de estos centros. Además, la escasa superficie de la mayor parte de estos centros no supone un inconveniente a la hora de su localización en un lugar concreto.

El escaso peso del sector privado es coherente con sus objetivos, dada la escasa rentabilidad que estos centros suponen, mucho menor que en el caso de las residencias. En este caso, la oferta privada sólo cubre un 10 por 100. La distribución es bastante desigual, no explicitándose pautas determinadas. En to-



MAPA Nº1

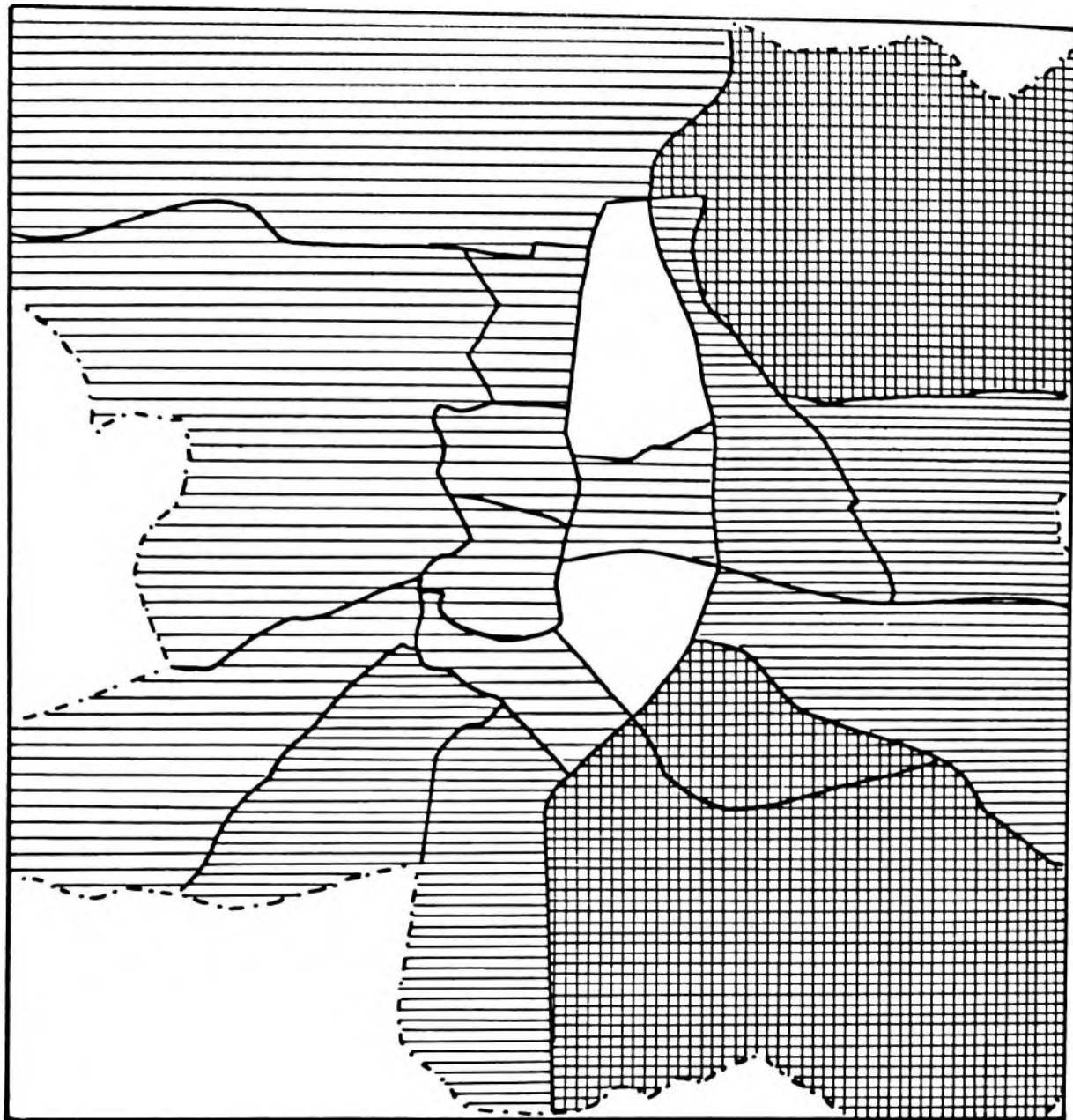
RESIDENCIAS - PLAZAS/MIL HAB. >65 AÑOS

 <19

 44-68

 19-44

 >68



MAPA N°2

CLUBES Y HOGARES-ASIENTOS/MIL HAB. >65 AÑOS

 <26

 64-102

 26-64

 >102

do caso, cabe pensar que la pequeña envergadura de este tipo de centros —en general, gestionados por asociaciones de jubilados— sea la razón de que no repercuta sobre un tipo de localización concreta.

III. CONCLUSIONES

Una vez analizada cuál es la distribución en el municipio madrileño de los equipamientos objeto de nuestro estudio, se constata una evidencia: los grandes desequilibrios que desde el punto de vista espacial se producen. Sin lugar a dudas, estos desequilibrios son la continuación de las desigualdades que desde el punto de vista espacial y a otros niveles —económico, cultural, social, etc.— tienen lugar en la capital madrileña.

Cabe cuestionarse si es suficiente señalar la existencia de tales variaciones sin preguntarse por qué persisten y cómo han surgido. Indudablemente, una consideración adecuada de los motivos de dichas variaciones supone el análisis de una amplia gama de circunstancias que no siempre hemos podido explicar de modo satisfactorio, pero cuyo rastreo conduciría a resultados interesantes.

Entre los factores que han podido desempeñar un papel importante en estos desequilibrios están los cambios funcionales que se han producido en muchas áreas de la ciudad, que han dado lugar a una fuerte competencia por el uso del suelo de la que, evidentemente, salen perjudicados aquellos usos menos rentables frente a los que tienen un carácter especulativo o mayor disposición de recursos. Todo ello ha jugado —en este contexto— en contra de los distritos centrales.

Tampoco hemos de olvidar que la promoción de residencias ha partido de una concepción que podríamos calificar en no pocas ocasiones de «higienista» o como «aparcamiento» de ancianos que, en todo caso, ha llevado a localizarlas en la periferia; pero en una periferia determinada, la noroeste. El marcado carácter industrial de la periferia sureste ha dado lugar a que la localización de residencias en estas áreas sea casi inexistente.

Similar situación es la presentada por clubes y hogares, si bien, en este caso, la política seguida por el Inerso ha beneficiado a la periferia sureste. El carácter paternalista de la política pública hasta hace poco tiempo ha conducido a localizar estos centros en aquellas áreas con condiciones socioeconómicas bajas, cuando no con unos precios de suelo más baratos.

Por otro lado, no debemos olvidar la afirmación de Capel cuando sostiene que «en una sociedad capitalista, la ciudad y el espacio en general no pertenecen a sus habitantes y no son modelados en función de sus intereses, sino de acuerdo con los intereses, a veces contradictorios, de una serie de agentes» (Capel, 1977, pág. 85).

La conjunción de estos factores ha ocasionado que casi nunca los centros destinados a ancianos se encuentren orgánicamente incorporados a la estructura urbana de la ciudad, ni siquiera en aquellas áreas —no importa la escala— con una población anciana mayor.

Tras este breve análisis podemos concluir que, si bien las pautas que sigue la distribución de los equipamientos para ancianos aparecen relativamente definidas, no ocurre lo mismo con la explicación de los procesos que las han hecho aparecer. Ello puede deberse tanto a la elección de la escala, que sólo permite aproximaciones, y al hecho de que, como indica Eyles, las pautas y modelos que emergen en un primer momento de la investigación social son sobre todo de tipo descriptivo, no permitiendo profundizar en las explicaciones. Para lograr una comprensión profunda de los procesos sería necesario realizar estudios a escala más reducida que nos permitiese analizar aspectos más complejos. No obstante, continuar con el análisis de los modelos y procesos que han provocado estas distribuciones puede conducir a resultados reveladores desde el momento en que, como recoge Sabaté, entre las causas de las diferencias espaciales en cuanto a calidad de vida están «la accesibilidad a bienes y servicios y la manipulación política de los territorios» (citado por Sabaté, A., 1984, en prensa).

REFERENCIAS

- BIRDSALL, S. S. (1979): «Planning urban service location for the elderly», en Golant (edit., 1979), *Location and environment of the elderly*, págs. 173-181.
- BLANCO SÁNCHEZ, M., et. al. (1984): «La organización administrativa en los servicios sociales y la financiación», en Secretaría Federal de Acción Social, *Tercera Edad*, págs. 67-69.
- CAPEL, H. (1977): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Libros de Cordel. Barcelona, 142 págs.
- COPLACO (1979): *PAI de Villaverde*. Informe núm. 3/1 B. Equipamientos y servicios públicos. Madrid, 240 págs.
- DIRECCIÓN GENERAL DEL INSERSO (1984): *Estudio de recursos-población de tercera edad en Madrid y provincia*. Madrid, 93 págs.
- *Guía provincial de recursos y centros de atención gerontológica*. Madrid, 319 págs.
- EYLES, J., y JONES, E. (1977): *An introduction to social geography*. Oxford University Press, Londres, 273 págs.
- GOLANT, S. M. (edit., 1979): *Location and environment of the elderly*. John Wiley, Washington, 214 págs.
- (1979): «Rationale for geographic perspectives on the aging and the aged», en Golant (edit., 1979), *Location and environment of the elderly*, págs. 1-17.
- OFICINA MUNICIPAL DEL PLAN (1984): *El equipamiento en el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid*. Análisis sectorial, II. Datos de la aprobación inicial, Ayuntamiento de Madrid, 144 págs.
- SABATÉ, A. (1984): «Mujer, Geografía y Feminismo». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, en prensa.
- SECRETARÍA FEDERAL DE ACCIÓN SOCIAL (1984): *Tercera Edad*, Cuadernos de Acción Social, PSOE, Madrid, 199 págs.
- SMITH, D. M. (1980): *Geografía Humana*. Oikós-Tau, Barcelona, 387 págs.
- TAYLOR, M., y TODD, H. (1982): «British research on social gerontology and its relevance to policy: towards a geographical contribution», en Warnes (edit., 1982), *Geographical perspectives on the elderly*, págs. 427-446.
- WARNES, A. (edit., 1982): *Geographical perspectives on the elderly*, John Wiley, Washington.
- (1982): «Geographical perspectives on ageing», en Warnes (edit., 1982), *Geographical perspectives on the elderly*, págs. 1-31.